

VIVIENDA RURAL TRADICIONAL

ESBOZO

Es por una serie de actividades propias a las labores del campo que la vivienda rural se diferencia de la vivienda urbana; ya que la vivienda rural además de ser un espacio para descansar, socializar y guarecerse como en la urbana, es también un lugar para la reproducción de actividades culturales propias y la producción de bienes de autoconsumo generados para su existencia. Es un espacio para desarrollar labores productivas que generan riqueza, lo que valoriza su conservación con el tiempo, lo que la convierte en el mayor activo con que cuentan las familias en la mayoría de los casos. La vivienda como inversión representada en el conjunto de actividades relacionadas con los diversos espacios, su función y el mobiliario, pensados y definidos para conservar sus productos: las frutas y vegetales, los granos y semillas que se producen en la milpa, el cuidado de los animales de corral, el guardado y arreglo de las herramientas, equipos y maquinaria de trabajo así como en la fabricación de artesanías que en muchos casos complementan el ingreso familiar. En fin, todos aquellos bienes de producción y consumo necesarios para la subsistencia en la vida diaria de la familia campesina.

Las comunidades en el medio rural consideran los espacios de la vivienda dependiendo de su utilidad para las distintas labores agrícolas y culturales, sus formas de habitar son distintas al uso que se le da a la vivienda en el contexto urbano. Por ello el tratar de implantar modelos de vivienda y servicios urbanos en el entorno rural solo aumenta la pérdida de recursos naturales e identidad cultural, acelera el proceso de degradación del nivel de vida y bienestar de las comunidades al despojarlos de espacios y formas tradicionales; destruyendo grandes extensiones de tierra fértil de pastizales, montes, bosques y selvas que se usan para la conservación del entorno como “fabricas de agua”, la siembra y el pastoreo, erosionando los suelos, convirtiéndolos en espacios limitados “sin sentido productivo”. Haciendo a las personas en lugares mínimos llamados “desarrollos de vivienda unifamiliar” que solo sirven para dormir y guarecerse, obligándolos a buscar el sustento en procesos industrializados y de servicios urbanos para los que no están capacitados, sub-utilizando sus habilidades y conocimientos.

Hoy existen muchas comunidades que se encuentran en pobreza por implementar en ellos modelos de vivienda y desarrollo urbano que solo crean falsas expectativas (grandes áreas agrícolas convertidas en condominios horizontales que se han construido en los suburbios en años recientes que luego son abandonados como muestra de que no fueron pensados para crear bienestar en comunidad, barrios desintegrados y aislados del desarrollo regional por la escasez de empleo y oportunidades, solo para cumplir cuotas político-demográficas.

Lo que aun queda de vivienda rural conocida como Solar Rural-Urbano en algunos poblados del país, nos muestran esa gran riqueza y variedad de usos dentro de un solo predio, permitiendo producir bienes de consumo básico para el autoconsumo que en muchos casos sirve como capital semilla para un mayor y mejor nivel de vida y bienestar para las familias; lo que ayuda en gran medida a evitar o mitigar la pobreza alimentaria y cultural que padecen muchos de los poblados de nuestra America Latina y el Caribe.

Proponemos revalorar a la vivienda rural en sus dimensiones, materiales constructivos propios de la región y formas de habitar, implementándole mejoras estructurales para que ésta, juegue un papel primordial como unidad productiva familiar y vivienda integrada a la vida comunitaria, que continúe generando la producción necesaria para el autoconsumo como ahorro interno familiar y se integre a los programas de vivienda susceptibles de crédito, como ejemplo de vivienda digna para la conservación del entorno, de usos costumbres y tradiciones de nuestros pueblos.

Di. Roberto Carlos Treviño Carrillo

México -Septiembre 2017.

ecoambientesmexicanos@gmail.com